

**"Es más,** creo que cualquier institución que solo piense en los éxitos de público tiene un grave problema. La meta es crear un programa que sea una mezcla de exposiciones grandes y populares y otras mucho más pequeñas y especializadas. Ese tipo de equilibrio es el perseguido hoy por cualquier museo de éxito, en EE UU o en Europa".

GLENN D. LOWRY. *El País*, cultura, 15 de marzo de 2011

**"No puedo predecir** la forma en la que la gente va a reaccionar, sentir o experimentar. Sólo les presento una posibilidad".

RICHARD SERRA. *El País*, Babelia, 28 de mayo de 2011. Pág. 5

**"Yo me dedicaba a lo mío,** la construcción, hasta que un día empecé a ver arte. Me abrió la puerta a gente enormemente interesante, sin edad, que seguían luchando pese al fracaso. Y me dije que esa era la vida que quería perseguir".

MARTIN Z. MARGULIES. *El País*, cultura, 5 de junio de 2011. Pág. 51

**Y cuenta** con la complicidad de su público. Un colectivo pequeño, pero que le adora y al que él respeta: "Yo estoy harto de comprobar que es gente culta con un nivel, una inteligencia ligeramente por encima de la media. Es así. Lo he hablado con músicos que venden más que yo, y me dicen: ¡Joder, Antonio, es que un fan de los tuyos vale por 10 de los míos!".

SR. CHINARRO. *El País*, Babelia, 5 de marzo de 2011

**Qué remedio,** pero las humanidades sufren la alarmante pérdida de cultura general de la sociedad, que no encuentra en ellas lo que demanda: una versión de poco esfuerzo y beneficio inmediato. Eso va contra la cultura, que es una inversión a largo plazo que requiere una actitud activa y, en algunos casos, cierto esfuerzo con un rendimiento que se ve, si se ve, mucho tiempo después.

ANTONIO OREJUDO. *El País*, Babelia, 5 de marzo de 2011

**LOS SABERES. Hablamos de ciencias y de humanidades** en la Universidad de Cádiz.[...] Hablamos apasionadamente de las formas de conocimiento paralelas que permiten la ciencia experimental o las narraciones literarias o las obras de arte, y de esos límites de la indeterminación y la incertidumbre para los cuales no hay mejor pedagogía que la de la educación científica. Mal de muchos, consuelo de tontos: algunos literatos inocentes piensan que la historia de la literatura o la del arte están en decadencia porque una sociedad utilitarista no valore esos saberes de tan escaso interés práctico. Pues no: los otros saberes también se encuentran en ruinas. [...]

Me gusta leer a los científicos y conversar con ellos porque, a diferencia de tantos críticos de arte y de tantos expertos en literatura, en sociología, en pedagogía, en politología, no hablan en jerga. [...]

En ciencia, dice Lozano Leyva, los fraudes tardan muy poco en descubrirse. En las artes, en la literatura, fraudes colosales pueden sostenerse durante muchos años, hasta durante siglos, porque la prueba del contraste con lo real es incierta y cada vez menos relevante. [...]

Terminamos de cenar en Cádiz y a media noche, camino del hotel, por un paseo junto al mar, la conversación es todavía más viva. “Si volviera a nacer elegiría de nuevo dedicarme a la ciencia”, dice con aire de felicidad Ignacio Morgado, catedrático de Psicología. [...]

Nos montamos en el ascensor, la conversación todavía hirviendo entre el físico y el neurocientífico, y cuando se van a cerrar las puertas alguien entra en el último momento y vuelven a abrirse automáticamente. Y entonces Lozano Leyva dice con toda naturalidad: Ahí tienes el efecto fotoeléctrico de Einstein”.

**ANTONIO MUÑOZ MOLINA** *El País*, Babelia, 18 de junio de 2011

**“Porque, en nuestro tiempo**, la cultura ha dejado de ser esa respuesta seria y profunda a las grandes preguntas del ser humano sobre la vida, la muerte, el destino, la historia, que intentó ser en el pasado, y se ha transformado, de un lado, en un divertimento ligero y sin consecuencias, y, en otro, en una cábala de especialistas incomprensibles y arrogantes, confinados en fortines de jerga y jerigonza y a años luz del común de los mortales”

**MARIO VARGAS LLOSA** *El País*, 28 de agosto de 2011. Pág. 28

**“La cuestión central es,** ¿para qué sirve el Ministerio de Cultura de España? Es evidente que el papel de una institución administrativa del grado más alto en la organización del Estado no pueden reducirse a funciones de tutela, subvención, ayuda u orientación. El Ministerio de Cultura no es, no puede ser eso.

Hay que sacar la cultura de la agenda ornamental, ir más a allá de la lista de bienales y festivales de cine. No puede ser la guinda que acompañe al desarrollo, debe formar parte de él. Nadie duda cuando se dice que hace falta un plan industrial para 10 años, pero está pendiente pensar en la cultura de los próximos cinco”.

**MÓNICA GUARIGLIO** Directora nacional de política cultural argentina.  
*El País*, 16 de septiembre de 2011. Pág. 34

**Tiene que ser** la instancia más alta de reconocimiento simbólico y proyección –tanto nacional como internacional– de una riquísima tradición cultural que necesita, a la vez, impulso y protección.

**JOSÉ JIMÉNEZ** *ABC*, Cultural, 17 de septiembre de 2011. Pág. 26